

neamente ocupado por el usurpador. Mas crédito merece, sin embargo, la siguiente relacion que de otras crónicas extractamos. Cerca de Chacoaltenco el príncipe, aquejado de la sed, se adelantó á sus criados, y, viendo entre unos magueyes á una muger que recogía aguamiel, pidióle una poca, por no haber arroyo ó fuente á la mano. Conocióle la muger, y, no solo le negó la bebida, sino que comenzó á dar voces, diciendo *que allí estaba Nezahualcoyotl y que acudiesen á prenderlo*. El príncipe trató de aplacarla, haciéndola ver que ningun mal la habia causado; mas como la muger siguiese gritando y era fácil que acudiese gente y lo cercara, ó que le diera alcance si semejante furia señalaba el rumbo tomado por el fugitivo, resolvió desembarazarse de ella en defensa propia, y, echando mano á su macana, del primer golpe matóla y volvió á reunirse con sus criados.

VII.

Las reinas de México y Tlatelolco interreden por Nezahualcoyotl, y el tirano las otorga la vida y libertad del príncipe.—Sueños y muerte de Tezozomoc.—Nezahualcoyotl asiste á las exequias.—En qué consistieron éstas.

Los reyes de México y Tlatelolco, parientes de Nezahualcoyotl, no habian cesado de favorecerlo ocultamente con regalos y avisos para que burlara las redes que tendia el tirano á su vida. Ya hemos dicho que tal con-

ducta pudo ser motivada, así por lo disgustados que entrambos quedaron del repartimiento hecho á la hora del triunfo, como por el cariño especial que profesaban al príncipe enantos llegaban á tratarlo. Pero mas abiertamente abrazaron su causa las esposas de aquellos monarcas, quienes ricamente ataviadas y con séquito considerable de las principales señoras de una y otra corte, se trasladaron á Azcapozalco, solicitando hablar al usurpador.

Habia llegado Tezozomoc á una edad avanzadísima y vivia sin salir de su alcoba, tendido en un cesto entre algodón cardado y conservando el calor vital por medio del fuego que con rajás de pino alimentaban en la misma pieza sus criados; mas los historiadores añaden que se mantenian despejadas sus potencias, habiendo sido constantemente frugal en la comida y de extrema pureza y rigidez en sus costumbres. Sorprendido de la llegada y pretension de las reinas de México y Tlatelolco, hizo que fueran introducidas á su presencia: recibiólas con urbanidad y agrado, y las señoras, despues de poner al pié del cesto de Tezozomoc los valiosos regalos que le llevaban, pidióronle con espresiones sentidas y lágrimas la vida y libertad del joven príncipe proscrito que para nada habiale dado que sentir, y cuyo único delito consistia en ser heredero del trono ocupado por Tezozomoc á consecuencia de sus victorias; trono al cual no parecia aspirar Nezahualco-

yotl en lo mas mínimo. Cediendo el tirano á sus razones y súplicas, otorgólas afablemente la vida y libertad del príncipe, ofreciendo revocar los edictos en que mandaba darle muerte, y permitiendo que residiese en México ó en Texcoco, donde le señaló el palacio de Cilan, uno de los muchos de sus antepasados, para que lo habitase, y le cedió al mismo tiempo algun pequeño territorio con cuyas rentas proveyese á la propia subsistencia; prohibiéndole seriamente, sin embargo, ir á residir ni aun acercarse á otras poblaciones.

Contentas salieron las reinas del resultado de su diligencia, é inmediatamente enviaron mensajeros al príncipe, quien, estando en el bosque de Poyauhtlan acompañado de algunos nobles, habia sabido de antemano por sus espías la concesion hecha por su enemigo, y se dirigió inmediatamente á México, donde fué públicamente recibido con demostraciones de regocijo. Residió cosa de dos años en esta corte, aumentando allí y en todas las demas poblaciones del Apáhuac el número ya inmenso de sus parciales, sin que Tezozomoc lo sospechara.

Lo que no dijeron al sombrío tirano sus lugartenientes ni espías, presentó á su imaginacion el sueño.—Vió en él una noche que Nezahualcoyotl, transformado en águila, le destrozaba el pecho y le comia el corazon. A la noche siguiente, segun algunas crónicas, y segun otras esa misma, cuando ya asomaba por el horizonte la estrella de la mañana, so-

ñó que un grande y terrible *ocelotl* (tigre) le lamia el cuerpo y le chupaba la sangre, destrozándole los piés.—Despertando con suma congoja, mandó llamar á sus agoreros, y consultándoles acerca de lo que habia soñado, le respondieron que la trasformacion del príncipe en águila, significaba que recobraría su imperio destruyendo y aniquilando á la familia real de Azcapozalco, representada por el corazon del monarca, hecho pasto del ave; agregaron que el tigre no era otro que el mismo Nezahualcoyotl, quien cebaria tambien su enojo y vengaza en los fieles vasallos de Tezozomoc, significados en sus piés. Preguntando el azorado rey si habria medio de impedir la realizacion de estos sueños, los adivinos le contestaron que solamente haciendo morir al príncipe.

Al punto convocó Tezozomoc á sus tres hijos Maxtlaton, Tayauch y Atlatocaypaltzin, les refirió cuanto le habia pasado y les dió orden de procurar á toda costa la muerte del hijo de Ixtlilxóchitl, aunque con todo el secreto y demas precauciones posibles para no errar el golpe. Dióles tal orden porque él se consideraba ya muy achacoso y próximo á la muerte para poder ejecutar por sí mismo su intento. Tan no se equivocó en esto, que de allí á pocos dias, llegando el fin de su vida, apenas tuvo tiempo de reunir al rededor de su lecho á sus espresados hijos, á los reyes de México y Tlatelolco y á otros príncipes parientes suyos, en cuya presencia, no

obstante reconocer el derecho que tenia Maxtlaton por su primogenitura á la corona, instituyó heredero á Tayanch ó Tayatzin, fundando tal determinacion en lo áspero y altivo del carácter del primero, y en la amabilidad y humanidad del segundo, á quien consideraba mas propio para reñir juiciosa y provechosamente sus Estados. Dejó á Maxtlaton el señorío de Coyohuacan con la investidura de rey, y recomendó á todos los presentes el cumplimiento de su órden relativa á quitar la vida á Nezahualcoyotl, si querian salvarse ellos mismos de una ruina inevitable y que la paz se consolidara en el imperio. Veytia dice que, previendo Tezozomoc que el príncipe asistiría á sus exequias, dejó encargado que lo asesinasen en el mismo acto de ellas.

Murió, segun el mismo autor, Tezozomoc de mas de doscientos años de edad, y á los ochenta y cuatro de reinado, en 1427. Su inteligencia y astucia lo hicieron tan preponderante y temible á sus coetáneos, que ya hemos visto cómo eran ciegamente obedecidas sus órdenes, y cuentan las crónicas que acudian á consultarle respetuosamente todos los príncipes y señores del imperio.—Historiadores hay que lo alaban con extremo, como si el buen éxito de sus empresas fuera bastante á borrar su infamia, ó como si tratándose de un monarca pudieran convertirse en virtudes los crímenes que llevarian á la horca á un hombre privado.

Al morir Tezozomoc hallábanse en Azca-

pozalco los reyes de México y Tlatelolco, el de Acolman, nieto del finado; Itzcohuatl, hermano de Chimalpopoca; los infantes Moctezuma y Atempanecatl, hijos de Huitzilhuatl y nietos tambien de Tezozomoc; los reyes de Chalco, Otompan, Cohuatlican y Tlacopan, y otros príncipes y señores que acudieron al saber la gravedad del emperador. Con esto fueron solemnísimas las exequias, asistiendo á ellas, previo aviso, otros muchos feudatarios. Tenia lugar el duelo en uno de los salones mas espaciosos del palacio, cuando se presentó, al cuarto dia, Nezahualcoyotl, con no poco asombro de los concurrentes. Sabedor en Texcoco de la muerte del tirano y de las últimas disposiciones que dictó relativamente á su persona, resolvió estar presente en las exequias, y contra el parecer de sus amigos que lo veian correr á una muerte cierta, embarcóse con su sobrino Tzontecohuatl y unos cuantos criados, y, atravesando durante la noche la laguna, llegó al amanecer el siguiente dia á Azcapozalco.

Entró en la sala del palacio con la mayor calma del mundo, y sin darse por entendido de la extrañeza que su aparicion causaba, en presencia del cadáver de Tezozomoc, dirigió á los hijos de éste una corta arenga, manifestándoles la parte que tomaba en su aflixion, y presentándoles ramilletes de flores, joyas y otros regalos, segun la costumbre de aquel tiempo. Maxtlaton, como el mayor de los hijos del finado, no pudo escusarse de con-

testar al príncipe, agradeciéndole el paso que le habian aconsejado su cortesanía y deferencia. En seguida Nezahualcoyotl fué saludando uno por uno á cuantos personajes se hallaban en la sala, y sentóse junto al rey de México su cuñado. Tayauch, inclinándose al oído de Maxtlaton, le dijo: "Puesto que Nezahualcoyotl, ignorante de las últimas prevenciones de nuestro padre, viene á entregarse en nuestras manos, no debemos desaprovechar la ocasion de matarlo." Al mismo tiempo el infante Moctezuma, que no se atrevia á ir á hablar al príncipe porque todos los ojos de los nobles de Azcapozalco estaban sobre él, sudaba frío y procuraba hacerle entender desde su asiento por medio de señas el peligro en que se hallaba. Maxtlaton, sea porque estaba irritado de la preferencia dada á Tayauch por su difunto padre, ó porque temiese disgustar á los reyes de México y Tlatelolco, dijo á su hermano con la mayor sequedad que la ocasion era inoportuna para semejante accion, cuando solo debian atender á la solemnidad de las exequias y á llorar la pérdida de su padre, y que despues habria tiempo de dar muerte á Nezahualcoyotl. Este comprendió muy bien las señas del infante Moctezuma, pero se mantuvo en la sala hasta que todos se retiraron, y concurrió á otro dia á la prosecucion de las exequias.

Tan luego como falleció el emperador habian acudido sus hijos con gran séquito de reyes y señores al templo de Tetzcatlipoca á

quitar al ídolo el velo con que acostumbraban cubrirle el rostro durante la enfermedad del monarca, volviéndose en seguida al palacio, en cuyo salon principal y sobre una estera, fué puesto en cuclillas el cadáver, con una esmeralda en la boca y cubierto de hombros abajo con diez y seis mantas muy finas. Habia sido ya lavado con aguas aromáticas, y tenia una máscara de oro y todas las insignias reales. Permaneció así cuatro dias, durante los cuales fueron sacrificados algunos esclavos, y al amanecer el quinto, reunióse toda la concurrencia fuera del palacio para conducir el cuerpo al templo mayor de la ciudad.

Abrian la marcha los nobles de Azcapozalco, llevandó en sus manos las flechas, macanas y escudos del monarca; seguía el cadáver, siempre en cuclillas, conducido en hombros de los criados y llevando á cada lado cuatro señores principales con largas mantas en cuyo fondo oscuro aparecian calaveras ó esqueletos estampados de blanco; los mismos señores tenian suelto el cabello sobre la espalda y grandes bastones en las manos. Iban á la derecha Maxtlaton, el infante Moctezuma, Tayauch y el rey de Acólman; y á la izquierda los reyes de México y Tlatelolco, Nezahualcoyotl y su sobrino Tzontecohnatl; cerrando el acompañamiento multitud de embajadores y nobles de todos los feudos del imperio.

El gran sacerdote de Tetzcatlipoca, presi-

diendo á los demas ministros, salió á la puerta del templo á recibir á la comitiva. Resonaban canticos lúgubres alusivos á la inexorable ley de la muerte. "Así como traeis este cuerpo inanimado, seréis traídos en hombros ajenos—decia uno de los cánticos, —sin que os sean ya de provecho las flores, ni los frutos, ni los adornos y sin que quede otra cosa que la memoria de vuestras acciones ilustres." Habia en el gran patio del templo una pira de trozos de *ocotl* (ocote) y en ella pusieron y quemaron el cadáver despues de quitarle un mechón de cabello, la esmeralda, la máscara y las ropas; estas fueron echadas en la hoguera juntamente con algunas gomas olorosas y los corazones de los esclavos sacrificados y de los individuos contrahechos ó nacidos en los dias intercalares, que llamaban aciagos. Las cenizas del cadáver fueron recojidas y puestas con los dientes, la esmeralda y el mechón de cabello, en una arca que permaneció expuesta cuatro dias en el lugar donde estuvo la pira y teniendo encima una estatua de madera representando al muerto. El pueblo llevaba allí flores, frutas, joyas y telas en calidad de ofrenda, que recojían los sacerdotes, y éstos, al anochecer el cuarto dia, encerraron el arca en un nicho del templo, poniendo fin así á las exequias, aunque no á los sacrificios humanos que continuaron por espacio de dos ó tres semanas.

VIII.

Maxtlaton quita á su hermano Tayauch el cetro imperial.—Conspiracion de Tayauch y del rey de México.—Un collar de flores que debe servir de soga.—Son delatados los conspiradores.—El convite.—Da de puñaladas Maxtlaton á su hermano Tayauch.—Prision del rey de México y muerte trágica del de Tlatelolco.

De vuelta de la inhumacion de las cenizas de Tezozomoc en el templo mayor de Tetzcatlipoca, la concurrencia de reyes, príncipes y nobles, asistió en palacio á un convite dado por la familia del muerto, y en aquel acto surgió la discordia doméstica que habia de escandalizar de allí á poco al Anáhuac con crímenes de cuenta.

Hemos dicho que Tezozomoc, en su lecho de muerte, instituyó heredero suyo del trono á Tayauch, con menosprecio de los derechos de su hijo mayor Maxtlaton, quien habia quedado muy descontento. Los reyes de México y Tlatelolco odiaban al desheredado á causa de su carácter pendenciero y agresor, de que habia dado no pocas muestras: recordará el lector la injuria que años antes hizo este príncipe al segundo rey de México Huitzilhuítl, y algunas crónicas refieren que la mala voluntad de Chimalpopoca reconoció por origen el hecho de que, enamorado Maxtlaton de una de las mugeres de este rey, indújola con engaños á venir á Azcapozalco y abusó de

ella, dejándola volver con los ojos llenos de lágrimas á que diese á Chimalpopoca noticia de su agravio.—Sea ó no cierto esto último, es indudable que los reyes de México y Tlatelolco, á la muerte de Tezozomoc, halláronse á la cabeza del partido de Tayauch, y que aun no terminaba el convite de que hablábamos, cuando el segundo de los expresados monarcas, mas respetable por su edad, tomó la palabra y manifestó la conveniencia de que no se disolviera aquella reunion de la mayor parte de los feudatarios del imperio, sin que quedase por ellos reconocido y jurado Tayauch, conforme á la última voluntad de Tezozomoc y al compromiso de cumplirla que contrajeron cuantos estaban presentes. Echando fuego por los ojos se alzó Maxtlaton de su asiento, demostrando la injusticia con que lo habia desheredado su padre, protestando no conformarse con tal providencia, extrañando que el rey de Tlatelolco pretendiera hacerla efectiva, é indicando que entre los mismos feudatarios presentes contaba gran partido en que apoyarse, y que lo ayudaria á castigar de un modo atroz á cuantos se opusiesen á su advenimiento al trono. Ganó el miedo á la asamblea como suele suceder en tales casos, ó Maxtlaton habia ya intrigado con buen éxito, pues, declarándose las opiniones, resultó mas fuerte y numerosa la contraria á Tayauch, quien tuvo que resignarse á dejar el trono imperial á su hermano y recibir en esa casa compensacion la humilde corona de Co-

yohnacac que este llevaba. Efectuóse en la misma mañana la jura de Maxtlaton, retirándose en seguida á sus Estados respectivos cuantos personajes habian acudido para asistir á las exéquias de Tezozomoc, y se dice que Nezahualcoyotl desapareció de Azcapozalco tan luego como la cuestion de sucesion estalló en el convite.

Poco satisfecho Tayauch con su reino de Coyohuacan, algunos dias despues de haber empezado á gobernarlo volvió á Azcapozalco con ánimo de residir aquí, y al efecto, mandó construir un palacio en el barrio de Atompan. Iba Tayauch los mas dias á México, donde tenia largas y familiares entrevistas con los reyes Chimalpopoca y Tlacateotzin, enemigos, como él, de Maxtlaton. Parece que éste, para ponerse al tanto de lo que maquinaban en contra suya, logró introducir en el palacio de México á un bufon ó enano, á quien llamaban Tlatolton, y escondido tal hombre en el hueco de una puerta ó ventana, oyó la siguiente plática entre Chimalpopoca y Tayauch: “¿Qué haceis, principe?—dijo el primero—¿No es vuestro el reino? ¿No os lo dejó vuestro padre? ¿Por qué, pues, viéndoos injustamente despojado, no empleais vuestro esfuerzo en recobrar lo que os pertenece?”—“Poco importa mis derechos, respondió Tayauch, si no me ayudan mis súbditos. Mi hermano se ha hecho dueño del reino, y no hay quien le contradiga. Será temeridad oponerme á su poder sin otra

fuerza que mis deseos y la justicia de mi causa.”—“Lo que no se logra con la fuerza, replicó el rey de México, se logra con la mafia. Yo os surgiré un medio eficaz de libertaros de vuestro hermano y ponerlos sin peligro en posesion del trono.” A la sazón entró en la sala un consejero íntimo de Chimalpopoca, llamado Tecuhtlihuacatzin, y los tres acordaron que se apresurase la construcción del palacio de Tayauch en Azcapozalco, y que, una vez terminado el edificio, so pretexto de solemnizar su estreno, daría Tayauch un convite á que asistirían Maxtlaton y todos los feudatarios. Invitado el emperador por Tayauch á ver las piezas interiores del nuevo palacio, en alguna de ellas se acercaría el segundo al primero y le echaría al cuello, en ademán de obsequio, una sarta de flores que habia de proporcionar Chimalpopoca, y con la cual seria ahorcado Maxtlaton. Acordaron tambien que el rey de México, previo permiso del tirano, enviaria cuadrillas numerosas de aztecas para que trabajasen activamente en la obra y ésta se terminara así mas pronto.

El enano salió de México esa misma noche para Azcapozalco, y puso en conocimiento de Maxtlaton lo que habia oido; el emperador fingió no darle crédito y le mandó que fuese á dormir la borrachera y que se volviese en seguida á Tenoxtitlan á ver lo que allí pasaba, cuidando de no venir otra vez á contarle mentiras; con tal conducta impedia que

los conspiradores abrigaran sospecha de haber sido descubiertos para el caso de que el espía se vendiese á ellos y les confesara el paso que habia dado cerca de Maxtlaton. Presentáronse á éste á la mañana siguiente los embajadores de Chimalpopoca, pidiéndole venia para que acudiesen cuadrillas de mexicanos á trabajar en el palacio de Tayauch, y no solo la concedió Maxtlaton, sino que dijo que él tambien deseaba ayudar á su hermano en la obra emprendida, y envió á ella muchos centenares de operarios de Azcapozalco, con lo cual el edificio estuvo concluido de allí á pocos dias.

Llevando aún mas adelante Maxtlaton su fingida deferencia hácia su hermano, envió á decirle que corria de su cuenta el convite para el estreno del palacio, y que sus propios criados dispondrian todo lo necesario y servirian á los concurrentes. Pasóse recado invitatorio á todos los reyes y feudatarios, y dice la crónica que muchos de ellos estaban en el secreto de lo que iba á hacerse, y comprometidos á ayudar á Tayauch en su empresa. Renuñáronse el dia designado, y desde luego se echó menos á los reyes de México y Tlatelolco y á Tecuhtlihuacatzin, dando y consejero de Chimalpopoca, quienes, mas astutos ó desconfiados que los demas, pretetaron la necesidad de asistir á una fiesta religiosa para no ir á Azcapozalco, limitándose el principal autor del plan fratricida á enviar á Tayauch el collar de flores que de-

bia servir de sogá, y que fué guardado en la pieza del palacio destinada para teatro de crimen.

Llegó Maxtlaton, acompañado de muchos nobles, á la nueva casa de Tayanch, quien le recibió con apariencias de júbilo y gratitud, y, terminadas las saluciones de costumbre, lo invitó desde luego á que visitara las piezas interiores; mas el emperador dijo que lo haria despues de la comida, con lo cual sentáronse todos á la mesa. Terminado el banquete, aun permaneció Maxtlaton largo rato sentado en su silla, y levantándose repentinamente, se acercó á Tayanch en actitud de abrazarlo, sacó un cuchillo que llevaba oculto, y le dió de puñaladas. Cayó muerto Tayanch, y volviéndose el tirano hácia los concurrentes, con semblante airado les dijo: "Así castiga mi justicia la traicion de mi hermano que pensó quitarme la vida; y esto hago con él, ¿qué no haré con los cómplices suyos á quienes descubra?" Temblaron y todos demudados y en silencio quedaron aquellos de los circunstantes que habian sido partidarios del muerto, y Maxtlaton, llamando á sus capitanes, dióles órden de ir á prender al punto á los reyes de México y Tlatelolco y traerlos á su presencia.

No se pudo dar con el segundo de estos monarcas, pues, temeroso de alguna catástrofe, se habia ocultado ya en su misma corte; pero Chimalpopoca y su consejero, que esperaban en el templo mayor de México la noti-

cia de haber sido ya asesinado el emperador, fueron desagradablemente sorprendidos por las tropas de Azcapozalco en cuyas manos cayeron. Tecuhtlihuacatzin fué muerto al salir del templo, y Chimalpopoca encerrado en la cárcel pública de Tenoxtitlan para ser despues trasladado á Azcapozalco. Algunas crónicas dicen que este rey, desesperado de no poderse vengar del agravio hecho por Maxtlaton á una de sus mugeres, determinó inmolarse en las aras de Huitzilopochtli y estaba á punto de consumir el sacrificio, cuando de las aras mismas de aquel ídolo fué arrebatado por los esbirros del tirano y llevado á una mazmorra donde mas adelante se ahorcó. Nosotros seguimos la relacion adoptada por Veytia, segun la cual Chimalpopoca fué reducido á prision por la parte que habia temido en los planes fratricidas de Tayauch. En cuanto al rey Tlacateotzin de Tlatelolco, se supo algunas horas despues que en una canoa huia con su familia y sus riquezas hácia Texcoco. Alcanzado en la laguna esa noche por sus perseguidores, y abordada la barca que no podia soportar ya mayor peso, zozobró esta y pereció miserablemente el monarca con sus parientes y tesoros.

IX.

Nuevos tributos.—El tirano envia á llamar á Nezahualcoyotl.—Este jóven intercede en favor del rey de México.—Muerte de Chimalpopoca.—Acechanzas puestas á la vida del príncipe.

No se conformó Maxtlaton con encerrar en la cárcel á Chimalpopoca, sino que revivió los tributos que los mexicanos pagaban años atras á la corona de Azcapozalco, y les impuso un subsidio extraordinario fuertísimo. Satisfecha por esta parte su venganza, y seguro de la persona del rey de Tenoxtitlan, convirtiéronse sus cuidados hácia Nezahualcoyotl que ganaba mas y mas popularidad y cuya muerte resolvió no aplazar ya ni un solo día.

Uno de los principales rasgos que los historiadores consignan del carácter moral del hijo de Ixtlilxochilt, consistia en el ascendiente que ejerció en cuantos lo rodeaban, y muy particularmente en Maxtlaton. Envióle éste á llamar con la mira criminal que dejamos apuntada y so pretesto de tratar negocios concernientes al Estado, y el príncipe que, por su parte, al saber la cautividad de su tio Chimalpopoca habia resuelto interceder en favor suyo, correspondiendo así al afecto de que recientemente dióle pruebas el desgraciado rey, al recibir la orden de presentarse en Azcapozalco no vaciló en cumplirla, no

obstante las representaciones de sus amigos, las predicciones de los astrólogos y los avisos del mismo mayordomo de Maxtlaton, llamado Chichincatl, en cuya compañía dirigióse á la corte del tirano. Introducido á la presencia de éste por el camarista Chacha, antes de inquirir el objeto con que se le llamaba abogó calorosamente en defensa de Chimalpopoca, terminando con estas palabras su discurso: "Aflojad, señor, la mano, y como rey piadoso echad en olvido la venganza, y poned solamente los ojos en el triste espectáculo de un miserable anciano que, desfallecido con la falta de alimento, es ya un retrato de la muerte; trayendo á la memoria que ha gastado su vida en servicio de vuestro padre y en procurar la exaltacion de vuestra casa." Sintiendo esta vez Maxtlaton el influjo que Nezahualcoyotl ejercia siempre en su ánimo, hallóse desarmado en presencia de su víctima, y otorgóle permiso para que fuese á ver y consolar á Chimalpopoca en su prision, encargándole que volviera á darle cuenta de la salud del cautivo.

Dirigióse Nezahualcoyotl á México, acompañado del mayordomo Chichincatl para que no se pusiese obstáculo á su entrevista con el rey; y entretanto, consultó Maxtlaton á sus consejeros sobre si seria mas acertado quitar la vida primero á Chimalpopoca y luego al príncipe de Texcoco, ó al contrario: fueron los consultados de opinion que, estantando aquel en la cárcel y éste pronto á acu-

dir á todas horas al llamado del rey de Azcapozalco, era indiferente el órden de los asesinatos, y resolvió Maxtlaton comenzar por el príncipe, por lo cual, llamando á sus capitanes, mandóles apostar gente en el palacio y en la plaza, á fin de que cumpliesen su intento al volver de México Nezahualcoyotl.

Tierna y conmovedora fué la entrevista del mancebo con el monarca mexicano, á quien halló casi moribundo por la falta de alimentos de que le privaban sus carceleros. El preso desaprobó el arrojó de Nezahualcoyotl, manifestándole que debía esquivar las redes de sus enemigos, á fin de restaurar el trono de sus padres y redimir á los pueblos del yngo del tirano; dióle en señal de estima algunas joyas que habian pertenecido al rey Huitzilihuitl, y pasaron juntos la noche. Al amanecer, envió el príncipe á buscar algun pan, que fué introducido furtivamente; pero Chimalpopoca estaba ya muy débil, y espiró de allí á poco en los brazos de su sobrino. Algunos autores asientan que se ahorcó de una de las vigas de la cárcel, y señalan su muerte en 1427. Este suceso y el no menos trágico fin del rey de Tlatelolco, encendieron en el ánimo de los humillados aztecas el deseo de la venganza, que se tradujo poco despues en la rebelion con que prestaron ayuda al descendiente de los monarcas legitimos de Texcoco para recobrar sus dominios.

Nezahualcoyotl, acompañado de su sobrino

Tzontecohuatl, volvió á Azcapozalco á presentarse á Maxtlaton, desembarcando en una caleta retirada de la ciudad y dando órden á los remeros de que no se apartasen de aquel sitio. Turbóse el tirano al saber que el príncipe estaba ya de regreso y solicitaba hablarle: hízole entrar á su alcoba, y recibió de su mano el regalo de algunas joyas y flores, hecho lo cual le volvió la espalda, retirándose á otra pieza y enviándole á decir con una criada que lo esperase en los jardines de palacio en un jacal de carrizos. Advirtiendo desde allí Nezahualcoyotl que se iban apostando centinelas en varias partes de la huerta, abrióse salida quitando por el lado opuesto algunos otates que volvió á colocar con maña, y salvando las tápias, se dejó caer en la plaza y corrió hasta la caleta donde habia quedado su canoa, sin ser alcanzado de la gente que lo persiguió. Tzontecohuatl habia quedado en el jacal, y dijo á los que acudieron allí en busca del príncipe, que éste habia salido á satisfacer una necesidad corporal: en la confusion que causó el suceso, pudo escaparse el sobrino, y despues de agenciar viyeres, alcanzó al príncipe, oculto de pronto en unas sementeras, y entrambos llegaron á otro dia á Texcoco.

Siguiólos allí la saña del tirano, quien, no obstante su despecho por haber errado el golpe, no se decidia á proceder abiertamente contra Nezahualcoyotl, y recurrió segunda vez á la astucia. Era gobernador de Texcoco

un hermano natural de Nezahualcoyotl, llamado Tlimatzin, quien lo odiaba de muerte, entrando por entero en los planes que contra él se formaban. Llamólo Maxtlaton y le encargó diese al príncipe un banquete so pretexto de celebrar el que se hubiese salvado de las redes puestas á su vida en Azcapozalco, y con el fin de que á la mitad de la fiesta fuese asesinado por el capitán Xochicalcatl, venido exprofeso á Texcoco de orden del tirano. — Comprendiendo Nezahualcoyotl el designio de sus enemigos, consultó á sus parciales lo que debería hacer, puesto que no le era posible rehusarse á la invitación de su hermano. De las juntas habidas resultó que existía en Ahuatepec un labrador muy afecto al príncipe, y tan parecido á él en cuerpo, facciones y voz, que cualquiera los confundía. Este hombre se determinó heroicamente á correr la suerte reservada á su señor, y mientras Nezahualcoyotl se retiraba secretamente á México, adiestrado el labriego en el papel que debería representar, llegó á la casa de Tlimatzin, y como era de noche y nuestro hombre muy parecido al príncipe, según hemos dicho, amigos y contrarios lo tuvieron por éste.

Comenzó el baile, y fué invitado el labriego á tomar parte en él; pero en una de las primeras vueltas, Xochicalcatl descargóle súbitamente su maza, echándolo al suelo, y cortándole la cabeza de un golpe de macana, corrió con ella á Azcapozalco, dejando en la

mayor consternación á casi toda la concurrencia y á la ciudad, donde cundió rápidamente la noticia del asesinato del príncipe. Indecible fué el júbilo de Maxtlaton viendo llegar á Xochicalcatl con la cabeza de su enemigo, y al punto despachó al verdugo á que la mostrase á los principales señores de Tlaxcala y México.

Tenia el mando de las armas en esta última ciudad un hermano del último rey Chimalpo poca, llamado Itzcohuatl, á quien avisaron que Xochicalcatl habia llegado de Azcapozalco y deseaba hablarle. Hallábase con él á la sazón Nezahualcoyotl, é introducido á su alcoba el asesino, llenóse de asombro y espanto al ver vivo allí al príncipe cuya cabeza creía llevar bajo su manta de algodón. Por dos veces tívole que preguntar Itzcohuatl qué se le ofrecía, y al fin el capitán todo turbado y tembloroso, manifestó el objeto de su embajada y la cabeza que traía oculta, sin cansarse de confrontarla con la del príncipe quien se sonreía irónicamente. “No tengo otra respuesta que darte—dijole Itzcohuatl—sino que refieras al emperador lo que has visto, asegurándole que Nezahualcoyotl está bueno y sano.” El príncipe añadió: “También le dirás de mi parte, que estoy ya enterado de sus traiciones; pero que no logrará su intento, porque soy inmortal y pronto le haré sentir el poder de mi brazo.” Ya podrá el lector figurarse el espanto y la rabia de Maxtlaton al recibir tal desengaño; entonces fué cuando,

depuesto ya todo disimulo, comisionó al mismo Xochicalcatl y á otros tres capitanes para que, juntando gente, partiesen con ella á Texcoco y diesen muerte á Nezahualcoyotl del modo que pudieran, habiéndose comprometido el gobernador Tilmatzin á ayudarlos en su empresa.

Tuvo noticia de ella el señor de Cohuatepec, y con alguna gente de su territorio, de Cohuatlican, Huexotla y otros pueblos, acudió á Texcoco á defender al príncipe, tratando de impulsarlo á que levantase ya el estandarte de la restauracion, y haciéndole presente que podia contar con elementos sobradísimos para ello, puesto que tenia tambien de parte suya á los mexicanos y tlátelolques, irritados con el trágico fin de sus reyes, y á los tlaxcaltecas y huexotzinques comprometidos de antemano á empuñar las armas por tan justa causa. Inclínábase Nezahualcoyotl á tomar una resolucion de este género; mas disuadiólo de su intento un anciano pariente, representándole que lo rápido é imprevisto de tal caso pudiera malograr sus planes cogiendo desprevenidos y todavía no bien resueltos á sus aliados: de aquí que se decidiera á burlar por medio de la astucia la nueva tentativa de asesinato contra él dispuesta, y á aplazar para algunos días despues el levantamiento.

Llegaron á medio dia á Texcoco los enviados de Maxtlaton, apostaron su gente en diversos puntos de la ciudad, y se dirigieron

hacia la casa del príncipe, habiéndoles precedido Tilmatzin, quien halló á su medio hermano jugando á la pelota con el señor de Cohuatepec y otros nobles, y le ofreció disculpas respecto del suceso del sarao, acompañadas de hipócritas demostraciones de cariño para asegurar mejor el nuevo golpe.— Presentáronse á poco los capitanes de Azcapozalco en la plazuela donde aun jugaba el príncipe á la pelota en frente de su casa, y pidieronle una entrevista á solas para tratar algunos negocios relativos á Maxtlaton. Recibiéndolos Nezahualcoyotl con toda cortesania, les manifestó que no trataria con ellos negocio alguno mientras no se les sirviese la comida, con arreglo á las leyes de la hospitalidad. Aceptaron los capitanes el convite creyendo asegurada su presa, y el príncipe, que afirmaba haber ya comido, hizoles compañía sentándose en una pieza contigua á aquella en que estaba la mesa, y frente á la puerta que las ponía en comunicacion. Los capitanes, cuya comitiva se engrosaba mas y mas por momentos, tenian un ojo en el plato y otro en Nezahualcoyotl; mas, llegada la hora de los zahumerios que hicieron los criados encendiendo carrizos llenos de tabaco ó manguana, fué tan abundante la humareda, que á favor de ella se escurrió el perseguido por un agujero que habia detras de la silla, y corriendo por piezas escusadas de su palacio y aprovechando una puerta falsa, despues de haberse cambiado el traje, salió á la calle y

fué á ocultarse en la casa de un parcial suyo llamado Tozmantzin.

Tan luego como se dispó el humo de los zahumerios, los capitanes de Azcapozalco echaron menos al príncipe, viendo vacía la silla que ocupaba; mas creyeron que se habria retirado á algun ángulo de la pieza, y como tenian gente apostada en el exterior del edificio, no entraron en mayor cuidado. Terminó, sin embargo, la comida, sin que los sirvientes volvieran á presentarse, y registrando entonces los de Azcapozalco la pieza contigua, halláronla vacía; prosiguieron sus pesquisas en todo el palacio, sin resultado favorable, y derramaron su gente por la ciudad á que cateara las casas. No faltó quien denunciara el albergue de Nezahualcoyotl, á quien la muger de Tozmantzin salvó la vida ocultándolo en una pieza casi llena del hilo que sacan del maguey: los esbirros, despues de maltratar y herir mortalmente á los dueños de la casa, se retiraron sin hallar lo que buscaban, y entonces el príncipe salió dirigiéndose al bosque de Tecutzinco para donde habia citado á algunos de sus amigos y domésticos. Al encumbrar una loma vió soldados que seguian el mismo rumbo, y se ocultó de nuevo en un monton de chia que cosechaban un hombre y su esposa. Llegando allí la tropa, el gefe les preguntó si habia pasado Nezahualcoyotl, y la muger contestó resueltamente que sí, pero que hacia rato de ello y que habia tomado con velocidad el camino de

Huexotla: con esto se alejaron á toda prisa los soldados, y el príncipe, despues de manifestar á tan buenas gentes su gratitud, prosiguió su marcha hácia el bosque.

X.

Nuevos peligros de Nezahualcoyotl.—Preparativos del levantamiento.—Palabras del príncipe á sus acompañantes.—Su llegada á Tlaxcala.

Reuniéronse, efectivamente, con Nezahualcoyotl algunos de sus criados y amigos en el bosque de Tecutzinco, donde tuvieron todos ellos noticia de un edicto mandado publicar por Maxtlaton, declarando traidores á cuantos amparasen al príncipe, y señalando grandes mercedes á quien le diese muerte ó entregase. Varios individuos de su comitiva cayeron en poder de los enemigos y sirvieron de pasto á su rabia: citaré entre otros á un noble, de quien dice la leyenda que le dió tormento el gobernador de Texcoco para que declarara, y que, estando á punto de que lo sacrificasen en las aras de Camaxtle, fué arrebatado de ellas por un huracan repentino que derribó árboles y casas, y trasladado á la suya donde lo ocultaron y medicinaron sus hijas.

Desde el expresado bosque de Tecutzinco dictó el príncipe sus órdenes y despachó emisarios á Texcoco y otras ciudades, á fin de que sus partidarios le comunicasen cuanto

lta
di-

convenia saber, y fuesen levantando solapadamente sus fuerzas respectivas, debiendo hacer esto último los señores de Cohnatepec, Huexotla, Cohnatlican y Chalco; despachó también algunos criados para que se adelantasen á proporcionarle viveres y alojamiento por sendas escusadas, ó sirviesen de exploradores, á fin de caminar con las precauciones posibles. En todas partes salian á recibirle los habitantes de las aldeas y á manifestarle á porfia su adhesion y deseo de tomar las armas para restaurarlo en el trono de sus mayores. El señor de un lugar llamado Pinolco, se esmeró especialmente en regalar y festejar al príncipe, y habiendo reunido y armado para mayor seguridad á todos los vecinos, dispuso en la noche un baile, al son de un instrumento de madera que designaban con el nombre de *tlapahuehuetl*, formado del grueso tronco de un árbol, hueco y cubierto por una de sus extremidades con una piel que herian las baquetas, á guisa de tambor. Estaban en lo mas animado del baile cuando los vigilantes avisaron que se aproximaba una partida de tepanecas, y Quacox, el señor del lugar, hizo que el príncipe se ocultara en el interior del *tlapahuehuetl* y que prosiguiera la danza: llegaron los enemigos asegurando saber á punto fijo que allí se hallaba *Nezahualcoyotl*: entonces Quacox, fingiendo no conocer al personaje á quien nombraban, y creer que fuesen ladrones los que allí se aparecian, mandó á su gente que diese sobre los

tepanecas, con lo cual, batidos éstos y dispersos, salió el príncipe de su escondite y fué á pasar al monte el resto de la noche y algunos dias mas, á fin de desorientar á sus perseguidores. El mismo Quacox, viendo triste al proscrito y temeroso de la suerte que hubiesen corrido en Texcoco sus mugeres, fué á traerlas exponiéndose á grandes riesgos, y dióle, por último, seis guías que lo acompañasen en su marcha hácia Huexotzinco y Tlaxcala.

Ibanse reuniendo al príncipe en el camino gentes de todas edades y condiciones, deseosas de participar de sus peligros y mostrarle así su afecto, y cuenta la historia que, entre compadecido y displicente, *Nezahualcoyotl* le dirigió la palabra en estos términos: "Fieles vasallos y amigos, ¿á dónde vais? ¿A qué padre seguís que os ampare y defienda? ¿No me veis fugitivo y afligido por montañas y desiertos, siguiendo las veredas de los venados y las sendas de los conejos para ocultarme á la furia de mis enemigos, y que aun así no estoy seguro de que no me alcancen y descubran y quiten la vida, como la quitaron á mi padre que era mas poderoso que yo? ¿No me veis huérfano y perseguido, sin saber si seré bien recibido de aquellos cuyo auxilio voy á implorar, ó si, por complacer al tirano ó no caer en desgracia suya, conspirarán á mi ruina? ¿A dónde, pues, vais? ¿Cuál es vuestro designio cuando ni yo puedo ampararos ni á vosotros es dado defenderme? Vol-

veos, volveos á vuestras casas, donde habeis dejado desamparadas familias y haciendas; volveos á cuidar de ellas, que si el Dios Criador me ayuda á recobrar mi imperio, allí me servirá vuestra fidelidad mas que en venir á perecer conmigo en estos desiertos." Contestaron cuantos lo seguian que estaban resueltos á acompañarlo por todas partes y á morir con él si era preciso: enterneciósse el príncipe, y demostrándoles discreta y dulcemente que con ello aumentaban el peligro de su propia persona, decidíólos á que se volviesen á Texcoco con uno de sus hermanos.

Desembarazado ya de aquel gentío, continuó Nezahualcoyotl su camino, y al arribar al pueblo de Tecpan, saliéronle al encuentro unos embajadores de Cholula, ofreciéndole asilo en dicha ciudad, mientras lograba reunir sus tropas, y poniendo á su disposición todas las de aquel territorio. Mostróles él su agradecimiento y se internó en la sierra de Huilotepec para pasar á Tlaxcala. Oculto entre unos matorrales, al lado del camino, oyó que una partida de tepanecas preguntaba á un rústico si habia visto por allí á Nezahualcoyotl y le ofrecia todas las mercedes enumeradas en el edicto de Maxtlaton para el caso de que lo denunciara. Cuando se alejaron los esbirros, alcanzó nuestro príncipe al hombre y le preguntó: "Si vieras y conocieras al personaje á quien buscan ¿lo denunciarías?" El rústico respondió que no haria tal, y representándole su interlocutor

que no eran de despreciarse las recompensas ofrecidas, replicó aquel: "Nada de eso me sirve, que por acá mas aprecio hacemos de la fidelidad á nuestro legítimo soberano, que de todos estos dones." (1) La satisfaccion que tal respuesta causó al príncipe se aumentó con la llegada de los embajadores de Huexotzinco que le traian regalos y la seguridad de que podia contar con los elementos de la república. En Tlalnepanolco halló tambien á un capitán famoso, enviado por los señores de Tlaxcala á darle la bienvenida y decirle que tenian ya lista la fuerza con que habian de auxiliario; pero que, estando llena la capital de espías de Azcapozalco, juzgaban prudente que por lo pronto no entrase en ella y se quedase en unas casas de carrizo que habian hecho construir en el campo, y en las cuales se alojó, efectivamente, el príncipe con su pequeña comitiva, siendo muy bien asistido y recibiendo nuevos regalos de mantas finas, joyas, plumas y comestibles. Púedese decir que habia cambiado ya su suerte; que educado y fortalecido en la escuela de la adversidad, no habria ya contratiempo ni peligro capaz de arredrarlo en la realizacion de sus planes, y que la causa de la legitimidad imperial se hacia por momentos de próselitos poderosos, semejante al trozo de nieve que se desprende de la cumbre del Popocatepetl

(1) Veytia.

y, engrosado mas y mas al rodar por las vertientes de la montaña, llega al valle convertido en alud cuyo paso nada detiene.

XI.

Eleccion de nuevos reyes en México y Tlatelolco.—Repruébala Maxtlaton.—Declárase la guerra.—Primeros hechos de armas de Nezahualcoyotl.—Ocupacion de Tezcoco por sus fuerzas.—Prision del embajador de México y su fuga.

Pasada la primera impresion del terror ocasionado por la prision y muerte de Chimalpopoca, el senado mexicano eligió rey al generalísimo Itzcohuatl, hermano bastardo del difunto. En la arenga que uno de los ancianos le dirigió, hallamos estas frases: "Mirad tantos viejos y niños, que aquellos por su larga edad y estos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia tepaneca, siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo á los males que se les preparan. Ellos y todos están pendientes de vos, y han puesto en vos los ojos, y en vuestro corazon y manos han depositado su esperanza. Ea, pues, descoged vuestro manto para abrigar y cargar en vuestros hombros á los pobres y desvalidos de la república. Volved por el honor de vuestra patria, defended á vuestros hijos y restaurad la gloria del nombre mexicano." Itzcohuatl, en su respuesta, dijo entre otras

cosas: "Para lograr el fin, es necesario que todos contribuyan y me ayuden, unos con las palabras y otros con las obras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos y un solo corazon."—Pasó Itzcohuatl al templo mayor á ofrecer sus homenajes al dios de la guerra, y fué recibido á la puerta por el gran sacerdote. Luego que tuvo fin aquel acto religioso, volvióse á reunir el senado para nombrar la embajada que debía comunicar al tirano de Azcapozalco el resultado de la eleccion hecha en México, y cuyo paso, que no carecia de arrojo en las circunstancias presentes, habian imitado los tlatelolques escojiendo por rey á Quauhtlatohuatzin.

No era fácil hallar quien se encargara de llevar tal recado á Maxtlaton, pues teniase por seguro que el mensajero seria la primera victima de su enojo; pero Atempanecatl, jóven de veinte años, hijo de Huitzilihuitl, y á quien por su arrojo llamaron despues Tlacaletzin, que significa literalmente *hombre de higados*, se ofreció y partió á desempeñar el cargo. (1) Sabia ya el tirano lo acaecido en México y habia colocado guardias en sus fronteras; pudo, sin embargo, atravesarlas Atempanecatl y manifestar á Maxtlaton el

[1] Segun Clavijero, que se apoya en el aserto de algunos historiadores antiguos, Atempanecatl no era otro que Moctezuma, hermano de aquel jóven segun Veytia, á quien yo he seguido en esta relacion.

objeto que le llevaba á su corte: mas el usurpador le declaró sin rodeos que no aprobaba la eleccion, estando decidido á considerar á México y Tlatelolco como feudos suyos, que deberian ser gobernados por los ministros de Azcapozalco. "Cuidad, añadió, vuestra persona, porque las guardias que he puesto tienen órden de quitar la vida á cuantos atraviesen mis fronteras." Atempanecatli dijo astutamente á los soldados que llevaba proposiciones del emperador, debiendo regresar con la respuesta de los mexicanos, y así salió salvo de sus garras.

Al oír la respuesta de Maxtlaton, el senado de México se dividió en dos partidos: los ancianos querian ceder ante la perspectiva de los males de la guerra, y los jóyenes, apoyados por el nuevo rey, se resolvieron á afrontar las eventualidades de una lucha tan desigual, antes que someter los cuellos al yugo. Triunfaron estos últimos, y, con arreglo á los usos establecidos, Itzcohuatl entregó á Atempanecatli penacho, rodela y flecha y un vaso con cierta especie de barniz compuesto de la tierra blanca llamada *tizatl* y de aceite de chia con que se ungian los reyes para salir á campaña, á fin de que llevase todo ello á Maxtlaton, significándole que los mexicanos le declaraban la guerra. En señal de que la aceptaba, recibió el monarca de Azcapozalco las armas y se ungió el cuerpo con el barniz, admirando el valor del mensajero, quien atravesó de noche por cuarta vez la frontera, sa-

liéndose por un agujero de la muralla sin que pudieran darle alcance los guardas.

Los nuevos reyes de México y Tlatelolco se aliaron inmediatamente para resistir al tirano, quien, cuatro dias despues, envió por agua en numerables canoas un fuerte ejército á que embistiera, como lo hizo, á la segunda de aquellas capitales. Fueron rechazados los tepanecas y comenzó desde luego de parte suya el sitio de las dos plazas, cortándolas toda comunicacion y auxilio exterior, y repitiéndose los ataques sin mayor éxito favorable para los sitiadores. Habrian estos triunfado, sin embargo, si otros sucesos mas graves no hubiesen venido á distraer la atencion del emperador y á cambiar la faz de sus Estados.

Desde las inmediaciones de Tlaxcala despachó Nezahualcoyotl un emisario á Chalco, á que reclamara del señor, llamado Toteotzin, el socorro ofrecido, noticiándole el dia y el rumbo en que debería comenzar sus operaciones. Toteotzin, aunque comprometido de antemano en favor del principe, habia resuelto, por odio á los mexicanos, auxiliar á Maxtlaton, y esquivó dar cumplimiento á su primera palabra; invocando el embajador, sin embargo, la costumbre establecida y asintiendo Toteotzin en observarla, fué aquel expuesto en un tablado para que el pueblo le diese muerte si no opinaba en favor del auxilio reclamado por Nezahualcoyotl, ó manifestase su voluntad de prestarlo; obró el pueblo en este último

sentido, y Toteotzin tuvo que aprestar sus tropas y que invadir con ellas el territorio de Coahuatlícan con arreglo á la consigna recibida. Alistadas al mismo tiempo las tropas de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Zacatlan, Tototepec, Zempoala y Xaltocan, el príncipe las reunió el 3 de Agosto de 1427 en el pueblo de Calpulalpan (Llanos de Apam) en número de cien mil hombres, é inmediatamente se apoderó de Otompan, dando muerte al señor y á los principales caballeros de la provincia. Dividiendo en seguida sus fuerzas, mandó un cuerpo á conquistar á Acolman, lo cual tuvo efecto, y él mismo se dirigió con el otro á la ciudad de Texcoco. El mismo día de la toma de Otompan invadieron los chalcueses á Cohnatlícan, que habían ocupado temporalmente los tepanecas: el nuevo señor fué muerto con sus principales cortesanos en la defensa del templo mayor de su capital.

En Huexotla fué recibido triunfalmente el príncipe, hizose de nuevas armas y continuó su marcha hasta el pueblecillo de Oztopolca, inmediato á Texcoco; vinieron allí á felicitarlo sus deudos, criados y amigos, y un emisario del rey de México, quien le pedía auxilio contra Maxtlatan; ofreciólo Nezahualcoyotl, y al día siguiente tomó por asalto la ciudad imperial de sus antepasados, degollando á toda la guarnición tepaneca y tratando con clemencia al pueblo, que había salido á los arrabales á pedírsela. Tilmatzin y la mayor parte de los cabecillas puestos

allí por el usurpador, lograron fugarse: el vencedor, despues de haber descansado algunas horas en su palacio de Cilan, salió con fuerzas al encuentro de las que habían invadido á Acolman, y resultando felizmente terminada la campaña por entonces, despidió á sus auxiliares, cediéndoles en pago del servicio todo el botín que recogieron. Con la gente armada de la provincia de Texcoco quedaron guarnecidas sus principales ciudades y las riberas de los lagos.

El emisario ó embajador de México que vino á pedir auxilio á Nezahualcoyotl de parte de Itzcohnatl, era el general Moctezuma, á quien dieron despues el sobrenombre de *flechador del cielo*, y que, á la muerte del monarca reinante, ocupó el trono azteca. Algunos historiadores dicen que el nuevo rey de Texcoco, ocupado en organizar su administración y creyéndose mal asegurado todavía en el poder, retardó los auxilios pedidos por el emisario mexicano en Oztopolca, y que meses despues, y cuando ya los tepanecas estrechaban vivamente el cerco de Tenoxtitlan y Tlatelolco, tuvo lugar la solemne embajada de Moctezuma á encarecer nuevamente la necesidad del socorro. Lo cierto es que, ora porque Nezahualcoyotl envió al mismo Moctezuma á Chalco á excitar, á Toteotzin á que aprestase sus tropas, ora porque el embajador mexicano al regresar á su corte fué aprehendido en union de sus compañeros por los vasallos del tiranuelo, este los encarceló en

Chalco por odio á los aztecas; envió á ofrecer sus personas al senado de Huexotzinco, de cuyos miembros recibió la digna respuesta de que ellos no manchaban sus manos con sangre inocente; propuso su entrega á Maxtlaton queriendo por tal medio hacerse perdonar el auxilio que acababa de dar á Nezahualcoyotl, y el señor de Azcapozalco, indignado de su doblez y bajeza, le mandó que pudiese en libertad á los prisioneros. Habriales dado muerte Toteotzin si el gefe á quien tenia encomendada su guarda, preñado del trato de Moctezuma, no les abriera la cárcel, huyendo hácia México el embajador y sus compañeros, y perdiendo el libertador la vida en castigo de su accion. Mas adelante hallará el lector el digno escarmiento dado por los reyes de México y Texcoco á estos y otros crímenes despues cometidos por el señor de Chalco, enemigo jurado, aunque impotente, de entrambos monarcas.

XII.

Viene Nezahualcoyotl con sus tropas en auxilio de México y Tlatelolco — Toman los aliados la ofensiva y despues de una corta y gloriosa campaña, entran en Azcapozalco. — Nezahualcoyotl da muerte á Maxtlatón.

Al verse rechazado de los señores de Huexotzinco y del mismo Maxtlaton, Toteotzin, despues de hacer descuartizar á los carceleros de Moctezuma, trató de disculpase cerca de

Nezahualcoyotl; mas el nuevo monarca despidió agriamente á los enviados del tirano, amenazando á éste con el castigo que merecian sus iniquidades para cuando terminase la guerra contra Azcapozalco, y Toteotzin se encerró con todas sus fuerzas en su territorio de Chalco, evitando las comunicaciones con Texcoco y México.

Critica era la situacion de esta plaza y la de Tlatelolco, estrechadas mas vivamente cada dia por el enemigo, y, habiendo pedido Nezahualcoyotl nuevamente sus tropas á los gobiernos de Tlaxcala, Huexotzinco y demas auxiliares, y estando ya tales fuerzas á punto de llegar á Texcoco, trasladóse el rey en secreto durante la noche hasta lo que es hoy garita de San Lázaro, á fin de visitar por sí mismo las fortificaciones de las dos plazas sitiadas y acordar con Itzcohuatl y Quauhtlatohtatzin el plan de campaña que juntos deberian poner en ejecucion. Vivísimo fué el júbilo que causó á los reyes y defensores de México y Tlatelolco la presencia de Nezahualcoyotl, á quien sumtuosamente festejaron esa noche y el siguiente dia. Resolvióse "que luego que estuviesen juntas las tropas auxiliares enviaria el príncipe 250,000 hombres á México: que los dos reyes con sus tropas mexicanas y tlatelolcas acometerian en derecha por las fronteras de Azcapozalco: que el infante Moctezuma con 100,000 hombres de los que enviaria Nezahualcoyotl habia de entrar por Tlacopan; que el infante Tlacaetzin

con otros 100,000 habia de avanzar una trinchera y casas fuertes que tenian los enemigos en el paraje donde se juntan los dos rios de Azcapozalco y Tlalnepantla, entre la dicha ciudad de Azcapozalco y el cerro de Tepeyacac, y que Nezahualcoyotl con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda del dicho cerro de Tepayac y entraria por allí corriendo la ribera de dichos rios, tallando y destruyendo todas las poblaciones que habia en ellas hasta Azcapozalco: que el avance habia de ser á un tiempo por todas partes, para cuyo efecto, luego que el principe desembarcase sus tropas, haria poner una lumbrada en lo alto del cerro de Quauhtepec, contiguo al de Tepeyacac, pero mas elevado, y luego que la viesen avansasen todos á un tiempo, cada uno por la parte que le tocaba &c." (1) Como se supo en aquellos momentos que Maxtlaton tenia dispuesto para de allí á tres dias un nuevo y mas fuerte ataque á México y Tlatelolco, resolvieron los aliados adelantarse en la ejecucion de su plan, y volviéndose en la noche á Texcoco Nezahualcoyotl, comenzó á despachar inmediatamente á sus puntos respectivos á cuantas tropas iban llegando á dicha ciudad, embarcándose él mismo, con aquellas cuyo mando directo se habia reservado. Dispuso el rey de Texcoco que su gente no saliera á campaña llena de adornos de joyas y plumas, segun la costumbre, sino llevando por todo equipo unas mantas blancas, sin labor alguna.

Los tepanecas, mandados por el valeroso general Mazatl, viendo los innumerables re- fuerzos que llegaban en un mismo dia á los sitiados, resolvieron mantenerse á la defensiva; pero atacados desde luego en los puntos avanzados de su campamento, los perdieron tras vigorosa resistencia, y como sus contrarios ejecutaron pronta y exactamente el plan arriba dicho, despues de perder diversas batallas, hubo Mazatl de limitarse á la defensa de la ciudad de Azcapozalco, ceñida de la enorme zanja de Mazatzintamalco, donde se fortificó con todo su ejército. El de los aliados estableció el sitio dividiéndose en cuatro cuerpos; uno de estos, mandado por los reyes de México y Tlatelolco, acampó al Oriente, manteniendo la comunicacion por agua con la primera de las expresadas ciudades; otro á las órdenes del infante Tlacaetzin acampó del lado del Norte; el infante Moctezuma con los de Huexotzinco situóse al Sur, dando la mano á la guarnicion de Tlacopan; y el puesto de la parte del Poniente, que era el mas peligroso, por tener á la espalda á los tepanecas y carecer de retirada, fué ocupado por Nezahualcoyotl. Simultáneamente extendieron sus alas los cuatro ejércitos y quedaron cercados la ciudad y sus defensores.

Refieren las crónicas, que los soldados de Texcoco estaban como avergonzados de la sencillez y pobreza de su equipo, comparado con el brillo de los vestidos de la demas gente, y que su gefe en una arenga que se conserva,